

A.C.N. DE P.

AÑO XXI

1 DE DICIEMBRE DE 1945

NUM. 361

EL CATOLICISMO EN EL URUGUAY

Penetración de las doctrinas de Maritain y Don Sturzo y graves censuras e incomprensiones para España

Conferencia de Ernesto La Orden en el Círculo de Estudios de Madrid

Nuestro compañero Ernesto La Orden, ex secretario del Centro de Madrid, ha regresado por breves días a España después de haber permanecido dos años en Montevideo. Trató en aquella capital con algunos sectores del catolicismo uruguayo, y aun advirtiéndolo, como lo hace más adelante, que dicha república fué una de las últimas hijas del Imperio español y que a su formación contribuyeron distintas naciones, y, por tanto, a la constitución de su acervo cultural diversas y aun dispares ideologías, cuya traza ha de notarse en lo contemporáneo, no quiso privar al Círculo de Estudios de Madrid de sus impresiones sobre aquel país.

"Queridísimos amigos, queridísimos compañeros: Permitidme que comience esta conversación con una frase tópica, que de verdad no es falsa: estoy profundamente emocionado. Hace dos años salí de España. He trabajado en tierras lejanas, muy queridas para todos nosotros, tierras cristianizadas por España, y entre tantas ausencias como allí he deplorado, en aquella lejanía increíble, inverosímil, porque la distancia geográfica no es nada en comparación de la inmensa lejanía espiritual en que se encuentra hoy día nuestra América; entre tantas ausencias que he notado allí, quizá ninguna haya sido tan sensible para mí como esta de no estar presente en nuestros Círculos, de no poder cambiar impresiones y beneficiarme de vuestras enseñanzas, de vuestros comentarios, de vuestros anhelos y, sobre todo, de vuestra compañía en casos concretos, en circunstancias desagradables en que me he podido encontrar. Vosotros sabéis con qué entusiasmo he seguido siempre y he participado en las tareas de los propagandistas, hasta el extremo de que creo sinceramente que yo no soy más que un pequeño producto, un insignificante producto de esta escuela, de esta verdadera Universidad. Separado de ella durante dos años, he echado mucho de menos. Al volver a ella lo hago con verdadera emoción, y mi emoción es más grande todavía porque al llegar aquí me encuentro con nuestro querido Angel Herrera. Hace diez años que no le veía. Para todos nosotros es un padre espiritual. Debo decirlo que para mí también fué un padre nutricional, a modo de San José, porque tal vez si vivo o si no estoy enfermo se lo debo a los socorros que du-

rante nuestra guerra me mandaba desde Friburgo al refugio de la Legación de Panamá.

Esta añoranza que yo sentía en mi lejanía por los Círculos y por la Asociación de Propagandistas me ha llevado hasta el extremo de procurar que surgiera en el Uruguay una Asociación o, por lo menos, un grupo parecido.

He trabajado allí entre los estudiantes católicos preferentemente, y no sin fruto, porque precisamente en los meses últimos, cuando iba a volver para España—que ha sido cosa repentina e imprevista—, he dejado sentados los comienzos de esta Asociación en el Uruguay. Y si Dios quiere y vuelvo por allí, es posible que se establezca en el Uruguay esta A. C. N. de P., o como la quieran llamar ellos, porque ellos son los que tienen que hacer y dirigir, y yo no puedo hacer otra cosa que decirles cómo trabajamos aquí.

Impresiones sin retoque

Las cosas que os voy a decir no son más que unas impresiones, según anuncia el programa. Suelo viajar hace tiempo con una máquina Leica que, como tiene una lente magnífica, aunque el fotógrafo sea malo, da fotografías exactas. Al llegar hoy aquí quisiera proporcionaros unas fotografías sobre el catolicismo en el Uruguay, unas fotografías sin ningún retoque; esto es, sin ningún comentario. Si vosotros queréis hacerme preguntas, yo procuraré contestarlas; pero siempre cifándome, a ser posible, a este tono de información, a este tono de impresión, al que quiero ser fiel.

Ya en otra ocasión nuestro compañero Juan Jesús González os proporcionó abundantes informes sobre la vida material y la vida espiritual del catolicismo en el Uruguay. Sabéis por eso que la Iglesia católica en el Uruguay realmente significa una fuerza minoritaria dentro del conjunto del país. No porque haya otra confesión religiosa más fuerte, sino porque, entre las varias minorías religiosas existentes, ella no llega a sumar por sí sola la mitad más uno de los habitantes del país. Esta impresión mía, aunque no puedo citar estadísticas, salta a la vista evidentemente. La Iglesia católica vive en plan de minoría. No tiene más que tres diócesis para un país que es aproximadamente la mitad de España en extensión. Tiene clero es-

Los propagandistas laboran intensamente en Acción Católica

A la tercera Asamblea de Presidentes y Tesoreros de Juntas Diocesanas, reunida recientemente en Madrid, han concurrido los siguientes miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas:

Aresio González de Vega (Avila), Gustavo Velayos (Avila), José Udina (Barcelona), Rafael Moreno González Anleo (Granada), Juan Miranda González (Madrid), Enrique Ferré Ravello (Alicante), Sabino Álvarez Gendín (Oviedo), Nicolás Albertos (Salamanca), Pedro Sandoval (Salamanca), Mariano Díez (Toledo), César Zubiaur (Segovia), Benjamín Sánchez (Segovia), Rafael Bonet (Teruel), Francisco J. Oset (Valencia).

* * *

En las Jornadas de Acción Católica celebradas en Albacete el pasado mes de octubre intervinieron los propagandistas del Centro de Madrid don José Rodríguez Soler, don Angel Vegas, don Jesús García Valcárcel y don Antonio Melchor de las Heras.

caso y no cuenta más que con un solo Seminario Mayor en Montevideo. Los católicos cuentan sólo con un periódico relativamente importante. Existe un partido político católico llamado Unión Cívica del Uruguay, con 8 al 10 por 100 del cuerpo electoral. Es un país en el que se ejerce con cierta intensidad la propaganda protestante. Sin embargo, yo declaro con sinceridad que en un país como el Uruguay no son el mayor peligro los protestantes. El verdadero peligro para la cristiandad del Uruguay, para esa cristiandad que España sembró, es más bien la masonería, el laicismo y el descreimiento, plagas todas que no son consecuencia de la invasión protestante de épocas modernas. Quien ha hecho esta labor de laicismo es precisamente Francia, esa admirable y terrible Francia, que en aquellos países del Plata ha dado cosas muy buenas

y cosas muy malas, ya que la obra de masonería y de laicismo se contrapesa en gran parte con una obra de gran fervor católico, también francesa. Más adelante hablaremos de estos aspectos de la influencia francesa en el ambiente uruguayo. Evidentemente, el Plata, en lo cultural, es una colonia francesa. Francia tiene allí asentado su predominio cultural desde el momento mismo de la emancipación, y aun desde antes, y lo mantiene con enorme esplendor.

Influjo norteamericano

Y hablando del influjo extranjero, quiero decir que el influjo norteamericano se ejerce hoy en el terreno religioso en el Uruguay en una forma afortunadamente benéfica para el catolicismo. Yo creía, como tantos, que el influjo norteamericano en aquellos países podía ser de beneficio únicamente para los protestantes. Este influjo en el terreno espiritual está haciendo en estos instantes un beneficio al catolicismo. Esto es sensible, sobre todo en el terreno de la información periodística, y estamos todos al cabo de la calle sobre el valor de la prensa y la propaganda en todos los países. Toda la información católica que se suministra a los periódicos uruguayos viene de fuente norteamericana. En la información ordinaria se guarda respeto para Su Santidad y la jerarquía eclesiástica. En los cines casi no hay noticiario de guerra en que no aparezca un sacerdote católico dando la comunión, bendiciendo banderas, barcos, etc. Recuerdo un noticiario que me llamó mucho la atención. Fué la odisea del "Franklin", un portaaviones norteamericano en el que, mientras está ardiendo la cubierta, hay un capellán católico que asiste a los heridos moribundos. El locutor del noticiario dice que este capellán murió en esta acción y que tiene una medalla concedida por su heroísmo. En cuanto a las grandes películas, no digamos. Tenemos la que acabamos de ver aquí: "Siguiendo mi camino", que ha sido de efectos maravillosos en el Uruguay. Hay otras que tal vez no vengan por España, porque tienen puntos dudosos; pero, como os digo, hay un ambiente, un clima en la cinematografía norteamericana y en la prensa que es altamente benéfico para la religión católica. Porque hay que tener presente que hay un periódico importante en el Uruguay, que se llama "El Día", republicano de izquierdas, que escribe siempre la palabra Dios con minúscula, porque aun está en la línea jacobina del siglo pasado, y al Papa le llama "el señor Pacelli". Daos cuenta de lo que significa la propaganda católica norteamericana dentro de un ambiente de hostilidad que, gracias a Dios, es más bien retórica, como vamos a ver seguidamente.

Os dije antes que el catolicismo tiene en el Uruguay un carácter más bien minoritario. La razón no es difícil de encontrar. Es cierto que el Uruguay perteneció al Imperio español y que, por tanto, recibió de España la cristiandad; pero al Uruguay yo le llamo el "benjamín" de España, puesto que fué el último hijo que la madre España tuvo en tierras de América. Uruguay nació entrado el siglo XVIII, y no por entusiasmos de la expansión misionera, sino por necesidades económicas y militares, por aprovechar el ganado, que allí pululaba de modo espontáneo, y por defender a Buenos Aires contra las ambiciones de los portugueses, que se acercaban al río del Plata. Es decir, que

en el Uruguay, que además estaba muy poco poblado por tribus indígenas, no se asentaron en sus comienzos más que algunos ganaderos y algunos soldados. Allí no hubo ni misioneros, ni clero abundante, ni una universidad o siquiera un colegio religioso en el que se pudiera ir formando una aristocracia que tuviese inquietudes de índole superior. El Uruguay nació bajo signo ganadero y militar, y no de gran escala, y se explica perfectamente que desde sus orígenes tuviera carácter distinto al que tenían otros grandes pueblos de la Hispanidad, singularmente Méjico y Perú.

Pero es que, además, durante el siglo pasado, el Uruguay recibió una emigración europea muy abundante, que desgraciadamente no le llevó cristianismo. No hablo sólo de la emigración italiana o francesa, sino de la misma emigración española. Yo no sé por qué, pero es un hecho comprobado: el español que llega a América y se encuentra en aquel ambiente, tal vez sea como consecuencia de la inmensidad del espacio o de aquella libertad del aire; lo cierto es que el español que en su tierra era cristiano y hasta muy cristiano, al llegar allí pierde rápidamente la fe. Nuestros gallegos y nuestros vascos no han llevado grandes gérmenes de cristianismo.

Ha sido preferentemente el influjo francés, en derechas e izquierdas, el que ha modelado el carácter espiritual del Uruguay. En cuanto a las izquierdas, el estudio de su literatura y de su filosofía lo demuestra plenamente. Su política contemporánea es otra prueba de lo mismo. Los grandes hombres uruguayos, casi sin excepción, son hombres de tipo francés, de cuño francés. Su ideología oscila desde un jacobismo burgués hasta un socialismo moderado, porque el comunismo y el marxismo no tienen un desarrollo que constituya peligro. En las derechas, la semilla española ha fructificado escasamente. Es cierto que existen grupos dotados de un sentido hispánico; pero yo me atrevería a asegurar que es más bien social que religioso; es decir, grupos que sienten a España más bien como un orgullo de raza, como un orgullo familiar. Hay nacionalistas que sienten la tradición que la vieja España dejó allí; pero, como digo, no tanto en el terreno cultural y en el espiritual como en el social y económico, por decirlo con entera crudeza. Por contraposición, el influjo francés es muy preponderante entre los católicos uruguayos, que yo llamaría conscientes; es decir, preocupados de serlo y vivir como tales, unidos con la jerarquía, afectos a la Acción Católica, interesados en las noticias y las directrices de Roma. Ese católico es de estilo francés. Entre los buenos católicos de tipo español es más raro encontrar este mismo interés, este mismo afán por la Acción Católica, ni por mantenerse adherido a la jerarquía, ni por vivir en la vida pública, como en el seno de la familia, la vida de un católico práctico.

Los católicos siguen a Maritain y Don Sturzo

No os habrá de extrañar ahora que una indagación sobre la doctrina espiritual de los católicos uruguayos nos lleve a la conclusión de que su pontífice doctrinal sea el francés J. Maritain. Absolutamente. No es una comprobación que haya de hacerse con dificultad. Ellos mismos lo proclaman en todos los órdenes en cuanto hay cualquier motivo para ello, sobre todo en el Club Católico, que es una institución que cuenta

con ochenta años de existencia, una gran entidad en la cual se han sucedido, desde tiempos de don Juan Zorrilla San Martín, todas las figuras de la intelectualidad católica del Uruguay. No me voy a extender sobre la tesis maritainiana en todos sus aspectos, entre otras razones, porque habrá muchos de vosotros que la conocéis mejor que yo. Pero si os quiero decir que la tendencia general del catolicismo del Uruguay, tal como yo la he visto manifestada en múltiples ocasiones—y alguna muy autorizada—, es una absoluta, una completa fusión entre los ideales católicos y los ideales de la libertad política, entendida al modo y manera de la Revolución francesa.

A este respecto os diré que hace muy pocos meses estuvo en Montevideo, con gran éxito, viniendo de Buenos Aires, un predicador francés, buen predicador, aunque mejor orador tribunicio: el padre Ducatillon, dominico, que en plena iglesia del Rosario, en Buenos Aires, proclamó al domingo siguiente de la liberación de París que La Bastilla era exactamente, o poco menos, un símbolo del cristianismo. Es decir, que los ideales de la Revolución francesa, con todos sus defectos, añadidos por estos o por otros hombres, vienen a representar una realización práctica del Evangelio de Cristo. Y la consecuencia de esta interpretación fundamental es que el católico uruguayo llegado a la política pretende y realiza inmediatamente la colaboración con las izquierdas y en modo alguno con las derechas.

Como os digo, existe una derecha que en su inmensa mayoría es católica. Esta derecha, que es el partido "blanco", de gloriosa historia secular, cuenta en el país con un tercio del censo electoral, de tal modo que no es una fuerza política despreciable en modo alguno, aunque la realidad demuestra que esa fuerza política cuenta con el voto de los peones de estancia; es decir, de los habitantes de la "campaña", que no son demasiado cultos ni tampoco demasiado libres cuando acuden ante las urnas. Pero el grupo católico verdadero, el de Acción Católica, siente una marcada predilección por las izquierdas. Los episodios son frecuentes, continuos. No hay votación parlamentaria en que se plantee cualquier problema de importancia en que no vote con el Gobierno laico esa pequeña minoría parlamentaria del partido Unión Cívica del Uruguay, que es un partido concebido al modo del Partido Popolare Italiano y que existe en su sede social un magnífico autógrafo de don Sturzo. Cuando no tienen más remedio, estos católicos se abstienen de votar, declarando que lo hacen por motivos de dogma, por motivos superiores.

Os interesará conocer el pensamiento del hombre más representativo de este partido católico en los actuales momentos: el senador Dardo Regúlez, buen jurista, hombre de sesenta años. Hablando conmigo, me ha dicho: "Ustedes no se dan cuenta de que, si bien la Iglesia predica el Evangelio y nosotros lo aceptamos y reconocemos, los que lo realizan son las izquierdas." Esta frase me impresionó bastante.

No os extrañará después de esto que la postura de los católicos en el Uruguay sea una postura renunciatoria con respecto a la tesis de los católicos; es decir, que no se les pasa por la imaginación la idea de concebir un Estado católico. Esta idea, para ellos es medieval, falta de base actual. En cierta ocasión, hablando yo con un miembro de la Jun-

ta Central de Acción Católica del Uruguay de este entusiasmo nuestro por lograr la tesis católica, un Estado que sirva al ideal católico, en el que todos los órganos se manifesten influidos en el servicio de la religión, él me decía que eso solamente se realizaría si realmente contáramos con una base social y popular adecuadas. Pero desde el momento en que no contáramos con esa base social y popular, estrictamente popular, para apoyar ese edificio del Estado católico, "desde ese momento—decía—no sólo construimos en balde, sino que, además, construimos sin razón, construimos con grave peligro para la misma idea que queremos defender".

Este estado de ánimo, que, como os digo, es declaración de una autoridad de Acción Católica, de un católico sincero, porque es sincero, practicante, laborioso, activo, este estado de ánimo me atrevería a asegurar que es compartido por la gran mayoría de los católicos del Uruguay. Para daros cuenta de este ambiente os quiero contar algo del sermón que le he oído a un buen padre riojano en su parroquia de Montevideo, un padre riojano muy nuestro que me iba a ver muy a menudo para desahogarse patrióticamente conmigo. Pues este buen padre, predicando el sermón de San Pancracio, que allí tiene mucha devoción, contaba cómo este santo era de una buena familia y llegó a Roma para ser educado por un amigo de su padre, el cual amigo era mayordomo del emperador Diocleciano, y al mentar a Diocleciano, el padre se exaltó en el púlpito, diciendo: "Diocleciano, ese Hitler de la antigüedad, enemigo de la libertad y de la Humanidad, y tened en cuenta que la libertad es el mismo Cristo, que la libertad es la misma Iglesia", y por ahí siguió durante algún rato. Este sermón del padre riojano de que os hablo no es más que un botón de muestra. Toda la predicación eclesiástica va orientada por estos caminos, y por eso he observado que, a pesar de las contiendas políticas y de las discusiones que con frecuencia plantean los periódicos y las que se producen en la calle—porque allí he visto una cosa que pasa también en Londres, y es que los ciudadanos forman corrillos y discuten pací-

ficamente durante dos o tres horas las noticias delante de la cartelera del periódico—, nunca he visto puesta en tela de discusión la postura antifascista de la Iglesia ni, sobre todo, la postura antifascista del Sumo Pontífice.

En alguna ocasión yo les indiqué a mis amigos de la Acción Católica: Me parece que sois una gente falta de fe, una gente derrotada, unos católicos resignados a vegetar más que a vivir, y ellos me contestaron: "Quizá sea así; pero aquí no nos han quemado nunca ninguna iglesia, y nuestro clero no es despreciado; aquí vivimos en paz perfecta y con absoluta libertad de la Iglesia y, singularmente, con libertad de enseñanza plenísima."

La doctrina política derivada de todo esto que voy diciendo es sencillamente para los católicos del Uruguay la democracia en su sentido más amplio no solamente de fondo, sino de forma, hasta los mayores extremos imaginables.

Sus censuras al catolicismo español

Después de conocer estos aspectos del pensamiento y de la práctica política de los católicos uruguayos, comprenderéis cuál puede ser su postura con relación a nuestra España.

Vuelvo a distinguir aquí ahora los dos grupos de católicos: el de los católicos "tradicionalistas" que yo llamaría, que son los "blancos" o nacionalistas uruguayos, y el de los católicos de Acción Católica, de prensa católica, de partido católico, es decir, los católicos que realmente viven privada y públicamente como tales católicos y se proponen como primera meta de su actuación política la de obrar como católicos verdaderos.

Los católicos tradicionales, que manifiestan cierto desapego a la Jerarquía de su país, muestran, en cambio, mayor adhesión a la causa de España, mayor comprensión de España. Ciertamente es también que esta comprensión de nuestra causa no se funda, a mi modo de ver, en que valoren mucho nuestro sentido de Cruzada ni nuestro sentido de catolicismo, sino más bien nuestro sentido de restauración de la unidad nacional, del orden público y de las condiciones de vida civilizada. En el otro grupo de católicos a que me vengo refiriendo, con respecto a España, la postura es, en bloque, de fuerte oposición. Hay distinguos entre ellos, no faltaba más; pero, en conjunto, para ellos, los católicos españoles, los que nos hemos acercado a ellos hablándoles como tales católicos, con deseos realmente de entendernos entre católicos, fiados en esta inmensa fraternidad que da la fe religiosa común, para ellos somos "un escándalo nazi". Estas palabras me han dicho a mí, y creo que conviene que las conozcáis. Nuestro catolicismo para ellos está resentido de gravísimas tachas. Es una historia antigua que va relacionada, si se quiere, con toda la "leyenda negra" de nuestro Siglo de Oro, leyenda que no ha muerto ni es fácil que muera, apoyada, como está hoy día por el pensamiento maritainiano. Nuestro catolicismo, anunciándolo de modo crudo, según las cosas que se recogen aquí o allí, se resiente nada menos que de ser anticristiano, es decir, opuesto a la esencia misma del cristianismo, que es la caridad; de ser político, íntimamente adherido siempre a una tendencia política; de ser antipopular, o

sea, empeñado continuamente en desconocer la realidad de nuestro pueblo, en pretender dominarlo e imponerse sobre él. Nos dicen cosas terribles: que somos amigos de la violencia, en lugar de la dulzura evangélica; que queremos demasiado el dinero y el influjo de las clases altas; que somos ritualistas, farisaicos, qué sé yo... ¡Para que os voy a contar todo cuanto nos dicen. Concretamente, no tan sólo la autoridad de un seglar católico español es negada o discutida, sino que cuando se les esgrimen a alguno de aquellos amigos los documentos de la Jerarquía católica española, tales como las pastorales colectivas, contestan: "Está bien. Pero vuestros obispos son funcionarios del Estado."

Opiniones sobre España y la Hispanidad

Naturalmente, a la vista de estos criterios, podréis comprender cómo enjuician el Movimiento nacional y el régimen de Franco. He visto tres tendencias entre ellos: una, extremada, la del doctor Regúlez, según la cual nuestro Movimiento, ya en sus comienzos en la misma rebelión, era ilegítimo y no se podía justificar. Otra postura más moderada: nuestro Movimiento era legítimo, se justificaba por todas las razones de la rebelión legítima, según la buena doctrina de Santo Tomás y de los teólogos; pero dejó de serlo en el momento en que organizó un régimen con tales y cuales características. Una tercera tendencia muy moderada, en la cual se cuentan nuestros mejores amigos: reconocen las razones y las circunstancias de España, y tienen puesta su esperanza en que España realice una evolución y consiga unas posibilidades, en virtud de las cuales ellos no encuentren tantas dificultades en manifestar su adhesión a nosotros como católicos.

Voy a relataros un caso interesante, que me ocurrió con el que llamaba yo allí "el Tomás Cerro" del Uruguay, un magnífico muchacho, consagrado especialmente a la cuestión social, organizando sindicatos, propugnando los seguros sociales, los salarios familiares y consiguiendo éxitos notables en la legislación, porque el Uruguay es un país de leyes sociales muy avanzadas, unas veces por iniciativa de los católicos y otras por obra de las izquierdas, en el que se logra, por eso mismo, una considerable estabilidad social y política. Pues este hombre me decía: "La culpa de todo lo ocurrido la tenéis vosotros, porque cuando estubo en el Poder la C. E. D. A. no hicistéis una reforma agraria y una reforma social adecuadas. El hombre mejor que teníais para esta obra lo eliminasteis: era Manuel Jiménez Fernández, y no sólo salió del Gobierno entonces, sino que lo mataron después." Gracias a Dios le pude convencer de que nuestro querido Manolito Jiménez vive y trabaja en Sevilla.

Comprenderéis que a estos católicos uruguayos es difícil explicarles que los católicos españoles puedan formar parte o colaborar en el Partido, en Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Para ellos no hay término medio: somos "un escándalo nazi". Claro está que esta opinión sobre España está muy agravada por una circunstancia desgraciada y allí muy eficaz, que es el influjo de los vascos. Los vascos son en el río del Plata, en ambas orillas, la colectividad española más respetada, más prestigiosa. Todos los des-

Summi Pontificatus

Y

Mystici Corporis

Encíclicas de

Su Santidad Pío XII

EDITADAS POR LA

A. C. N. de P.

PRECIO DEL EJEMPLAR:

UNA PESETA

Pedidos:

ALFONSO XI, NUM. 4, 4.º

más españoles para ellos somos "galegos", aunque uno diga que es andaluz. Los vascos, en cambio, poseen una personalidad propia, ayudados por los vascos franceses, que son abundantes. La razón histórica es clara. Los fundadores de Buenos Aires y Montevideo fueron vascos; vascos fueron los primeros capitanes; los navegantes posteriores; vascos son muchas de las familias distinguidas. Y claro, como, por desgracia, estos vascos, los que allí vivían y los que han llegado después, son enemigos del Movimiento nacional en su inmensa mayoría y se mantienen bastante unidos y activos, hacen daño, porque desde el punto de vista católico contemporáneo, su doctrina rima muy bien con la de Maritain. A mí me decía el señor Regúlez que todos los españoles, de derecha o de izquierda, éramos unos energúmenos... Que el único español que conocía bueno era José Antonio Aguirre con todos los suyos.

Otro punto interesante, que también creo necesario que conozcáis, es el modo con que algunos católicos uruguayos enjuician la Hispanidad. Todos ellos sienten a España más o menos, pero la sienten. Yo creo que es un caudal éste de la Hispanidad como un pozo un poco hondo lleno de agua y con corriente perenne, pero difícil de encontrar. Yo creo que lo he encontrado, y creo que este río puede dar frutos en el porvenir. Ahora bien: la Hispanidad, por lo menos en la forma en que se ha solido entender aquí, no es allí demasiado grata. De una parte, porque han visto en ella una tendencia política concreta, antidemocrática, un contrabando ideológico, que de ningún modo estaban dispuestos a tolerar. Algunos propagandistas desafortunados tal vez han influido en esto. Por otra parte, tal como hablamos a veces nosotros, España parece como si fuese la única misionera de la fe de Cristo, un nuevo "pueblo elegido" para efectuar una tarea cristianizadora, que ellos consideran que realizan también otros pueblos, otras iglesias, otros misioneros. Un estudiante católico muy brillante, que está llamado a ser una de las grandes figuras de la intelectualidad, me decía: "Cuando os oigo hablar de la Hispanidad me pregunto sinceramente si Nuestro Señor Jesucristo, en lugar de crear la Iglesia, no debió contentarse con crear la Hispanidad."

FELIPE MANZANO

Su personalidad sobrenatural.
Testimonios de familiares y amigos, ordenados por el reverendo padre LUIS HERRE-
RA ORIA, S. J.

Prólogo de Angel Herrera y epílogo de Fernando Martín-Sánchez

LIBRO DE 150 PAGINAS
Pedidos a la

SECRETARIA GENERAL DE
LA A. C. N. de P.

Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, 4.º izquierda
MADRID

El misterio de los mártires de España

En fin, yo estaría hablando y no terminaría en mucho tiempo, y quiero dejar algunos minutos para que me preguntéis. Os he expuesto las posturas ideológicas de la parte más selecta de los católicos uruguayos, es decir, aquella que estudia más, aquella que está más unida a la Jerarquía, que vive la religión públicamente. Os hablo, naturalmente, de un país pequeño, de tres millones de habitantes. No conozco otros países de América tan bien como el Uruguay. De la Argentina sé menos, pero, desde luego, su Jerarquía católica, bastante numerosa, siente más afecto hacia España y comprende mejor nuestro modo de ser.

Y ahora, proyectada esta serie de fotografías, algunas de las cuales tal vez

sean un poco veladas y borrosas, otras con exceso de luz, os quiero decir para terminar que he sentido una confusión de espíritu grande en estos dos años que he estado alejado de vosotros, y que me ha llenado de cavilaciones y de tristeza este modo de enjuiciar que tienen muchos hermanos nuestros en fe, esto que yo llamo "el misterio de los mártires de España". Para mí es un misterio insondable éste de que hayan muerto tantos de nuestros mejores amigos, tantos prelados y sacerdotes, invocando el nombre de Cristo, y ver que, por desgracia, muchos hermanos nuestros en el mundo no lo conceptúan así. No los consideran muertos por Dios, sino todo a lo más muertos por España, por un error político o por una equivocación doctrinal. Voy a leerlos, a este respecto, una poesía que hice en el Uruguay últimamente:

MEDITACION DEL MISTERIO DE LOS MARTIRES DE ESPAÑA

Señor: ¡Cómo me asombra el misterio de España, ese río de sangre en cuyas rojas fuentes se vaciaron las venas de dos hermanos míos y las de mis mejores amigos y maestros!

Es terrible el arcano de ese baño de sangre, de esa sangría suelta que fluyó por dos años... Pero mi alma lo olvida ante el sumo misterio que derramó en el Gólgota la sangre de tu Hijo.

¡Oh escándalo supremo de la sangre del Justo, vertida en holocausto por todos nuestros crímenes! Junto a una sola gota de aquel licor precioso nada vale la sangre de todos los mortales.

Mas hay otro misterio que mi espíritu turba, y es el del menosprecio de la sangre de España, el de que tantas gentes consideren sus muertos como sacrificados en aras de los ídolos.

Ellos dieron su vida por amor de tu nombre, no por ímpetus locos de dominio o de guerra. Tú sabes, Señor nuestro, que son mártires tuyos, pues dieron testimonio de Cristo con su sangre.

Tú sabes cómo han muerto por Ti nuestros Obispos, y nuestros sacerdotes, y vírgenes sagradas, y cómo han recibido la muerte confesándose ancianos y doncellas, matronas y varones.

Señor: Tú bien lo sabes, pero lo ignora el mundo; no tan sólo los hijos del Espíritu malo, sino también muchísimos creyentes en tu nombre, hermanos de esos mártires que niegan su martirio.

Señor; yo me confundo, yo vacilo a la vista de este oscuro misterio de iniquidad triunfante... ¡Mil veces más dichosos los héroes de la guerra, caídos entre el duelo y el honor de la Patria!...

Pero yo desvario. Tú me miras piadoso, musitándome aquello que oyeron tus apóstoles: "No ha de ser el discípulo mayor que su Maestro. Si a mí me han perseguido, también a mis discípulos."

¡Perdóname, Maestro! Ya domino mi queja y caigo de rodillas delante de tu trono, contemplando a esos mártires de rojas vestiduras que misteriosamente, como tú, me sonríen.

Tú, que aceptas su sangre, haz fecundo su riego sobre esta tierra henchida de cenizas de santos. Y a mí, que no fui digno de morir como mártir, dame, Señor, la gracia de vivir como apóstol.

Ernesto LA ORDEN MIRACLE

Y para terminar esta charla, mirando al porvenir, no solamente os invito a conocer estas cosas y a meditar sobre ellas, sino que os quiero comunicar algunas de las ideas que yo mismo desde allá, hace ya seis meses, confiaba en una carta a nuestro Presidente en relación con el Círculo de Estudios en que se estudiaba el pensamiento político de los grandes católicos españoles.

Como yo soy autor de un libro sobre Balmes, que muchos habréis leído, quería enunciar, a modo de colaboración lejana al Círculo, algunas rectificaciones o confirmaciones de mis criterios escritos. Por indicación de nuestro Presidente os voy a leer esos puntos de contricción o de confirmación. Son éstos:

1.º Insistir en que Balmes, de estricto acuerdo con Suárez, sostiene que el poder se confiere de Dios al Príncipe precisamente a través del pueblo. Algunos tratadistas españoles contemporáneos han dicho cosas bien distintas, pretendiendo basarse en el mismo Suárez y nuestros teólogos del siglo XVI. Importa no tergiversar a aquellos maestros, que son y serán siempre válidos y que nunca fueron cesaristas. Vitoria y Suárez son nuestros títulos más altos ante el mundo entero y ante esta América.

2.º El regionalismo de Balmes y de tantos otros pensadores católicos se basa en una realidad social auténtica, manifestada no solamente en España, a través de todas las alternativas políticas, sino especialmente en América, donde la agrupación natural de los españoles se opera solamente en las casas regionales. A su vez me parece que los partidos políticos constituyen el vínculo más fuerte entre españoles de distintas regiones y son otra formidable realidad social.

3.º Es cierto que la Constitución de 1876 no puede juzgarse estrictamente como "el precipitado del pensamiento político de Balmes", pero dudo que sea fácil encontrar una fórmula más

Nuevos cargos en la Junta de gobierno de La Editorial Católica

Vacante el cargo de presidente, ha sido designado para ocuparlo el Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Fernando Martín-Sánchez Juliá, que era secretario de dicha Junta; vicepresidente, don José Larraz; secretario, don José María de Peñaranda, y vocal encargado de los Asuntos de Carácter Moral y Religioso, reverendo señor don Angel Herrera Oria.

Todos los nombrados pertenecen a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

cercana y viable. En todo caso hay que tenerla a la vista.

4.º Pienso que si Balmes viviera hoy aconsejaría la inteligencia con Inglaterra, con vistas a la estabilización de Europa y España, y la buena armonía con Norteamérica, en atención a nuestro principal campo de acción internacional: Hispanoamérica. En este campo hemos perdido casi infinito terreno, pero lo podemos recuperar con relativa facilidad.

5.º Debe procurarse resolver la cuestión eclesiástica con un concordato de separación, análogo al de Portugal, sin presupuesto del clero, privilegio de presentación ni cosa parecida. Conceptúo esto vital para el porvenir de nuestra Iglesia.

6.º Por supuesto, en materia social, hay que ir mucho más lejos que Balmes, viviendo en otro siglo y en la presente coyuntura.

7.º Me retracto de todos los reparillos que formulé en mi libro a las tesis prácticas fundamentales de Balmes: convivencia nacional, bien posible, condenación de la violencia. El espíritu de conciliación debe llegar en España, ahora y siempre, hasta el máximo. Ni un solo instante debe dejar de buscarse el bien posible, por mínimo que sea. Hay que condenar la violencia a todo trance. Debemos tener los españoles, por lo menos los católicos, una conciencia bien clara sobre el particular. El temperamento español es tan duro, viril y explosivo, tan en los antipodas del Evangelio y de la simple prudencia humana, que no hay peligro de que se reblandezca indebidamente con la práctica de la conciliación y de la paz. Tengamos los católicos la valentía de profesar las bienaventuranzas."

Como entre nosotros estamos en familia, creo que sabréis perdonarme alguna cosa que os llame la atención, porque el hombre es hijo del ambiente en que vive, y yo he vivido dos años fuera del ambiente español. En todo caso, debéis considerar lo que os he dicho como la puerta precisamente de esta intensa preocupación, casi dolorosa, que en cualquier español suscita hoy día una salida al mundo exterior, sobre todo en el terreno católico y más aún en esos países que consideramos hijos de España, de la vieja España, de la que también nosotros somos nada más que hijos, aunque continuemos residiendo en el antiguo solar.

"EL PENSAMIENTO SOCIAL DE BALMES" Conferencia del profesor Luño Peña en Vich

Nuestro compañero Enrique Luño, rector de la Universidad de Barcelona, pronunció el pasado día 9 de julio, en la sesión que la ciudad de Vich dedica todos los años a su precario hijo Jaime Balmes, una hermosa conferencia, que ahora ha editado el Ayuntamiento de aquella insigne y episcopal ciudad catalana.

Arrancando de una frase de Su Santidad el Papa Pío XII a propósito de la restauración de un nuevo orden social más justo y cristiano, Luño señala a Balmes como el mejor de los arquitectos sociales, en cuyos planes debemos estudiar todos los católicos españoles. Nuestro compañero sigue paso a paso el pensamiento social de Balmes, lo que pudiéramos llamar su "sociología", sus conceptos de la sociedad y la cuestión social, el derecho de propiedad, el trabajo, la previsión y el ahorro, etc., para concluir con un elogio de los seminarios, en que se forjan los sacerdotes de Dios, apóstoles del bien social como Balmes, y una petición especial de ayuda al nuevo seminario de Vich, prestigiado con la tradición balmesiana.

La conferencia de nuestro compañero Luño es, por todos conceptos, una aportación valiosa en la bibliografía de Balmes, ese gran maestro de nuestro siglo XIX, con el que, en frase de Angel Herrera, "España cometió el pecado de arrojarle fuera de las puertas de la ciudad". Hoy, a Dios gracias, se halla dentro de ellas, y los propagandistas católicos, como ahora Luño, no cesan de estudiar sus enseñanzas

NOTICIAS

El propagandista del Centro de Gijón don Carlos Roa Rico ha sido autorizado por sus superiores y organismos competentes para trasladarse a los Estados Unidos a realizar diversos estudios; así lo ha confirmado el ministro de Obras Públicas, señor Fernández Ladreda, en visita a la Junta de Obras del Puerto de Gijón, en la que aquél presta sus servicios.

Roa es uno de los más destacados valores de las jóvenes promociones de Ingenieros de caminos, canales y puertos, y recientemente ha obtenido un resonante triunfo profesional con motivo de la aprobación del proyecto de reforma del puerto Gijón-Musel, habiendo aportado al expresado trabajo meritísimos estudios y las iniciativas más originales, conocidas en los grandes puertos mundiales. Se propone embarcar en breve rumbo a Nueva York, desde donde se dirigirá a la zona de los grandes lagos, cuyos puertos piensa visitar, realizando estudios sobre los más modernos sistemas de embarque del carbón sin solución de continuidad del ferrocarril a bordo.

Damos la enhorabuena muy cordial a Carlos Roa y le deseamos realice felizmente este viaje, tan prometedor para su vida profesional y mejora de la economía patria.

—Juan José Barcia Goyanes, del Centro de Valencia, ha sido nombrado decano de la Facultad de Medicina de dicha Universidad.

COLECCION DE ENQUIRIDIONS

LA FAMILIA
LA PROPIEDAD
EL PRIMADO ROMANO
LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Precio del ejemplar:
ocho pesetas

Pedidos: Casa de San Pablo.
A. C. N. de P. - Alfonso XI,
número 4, cuarto izquierda.
Apartado 537. MADRID

ACTIVIDADES de los CENTROS

T E T U A N

VISITA AL EXCELENTISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR OBISPO DE GALLIPOLI, VICARIO APOSTOLICO DE MARRUECOS

Fué recibida en audiencia por el excelentísimo señor Obispo de Gallipoli, fray José María Betanzos, una comisión de los Hombres de la Acción Católica de Tetuán, presidida por el consiliario, reverendo padre fray Vicente Recio. Formaban parte de la misma don Félix Rivas, presidente del Con-

sejo Diocesano y secretario del Núcleo de Tetuán de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; don Fernando García Montoto, presidente de la Junta parroquial de Nuestra Señora de las Victorias, y don Francisco Solanes, miembro de la misma.

adhesión, bendijo la labor desarrollada por los Hombres de la Acción Católica y por los miembros de la A. C. N. de P. en Tetuán, y animó a los reunidos a seguir trabajando con la Iglesia en la enseñanza de la doctrina cristiana.

Los visitantes salieron altamente complacidos de la paternal acogida que les



Sentado: ilustrísimo señor Obispo de Gallipoli, fray José María Betanzos; de pie: don Félix Rivas, reverendo padre fray Vicente Recio, consiliario del núcleo; reverendo padre fray Buenaventura Díez, consiliario general de Acción Católica; don Fernando García Montoto y don Francisco Solanes (Foto Nicolás Muller.)

sejo Diocesano y secretario del Núcleo de Tetuán de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; don Fernando García Montoto, presidente de la Junta parroquial de Nuestra Señora de las Victorias, y don Francisco Solanes, miembro de la misma.

El señor Rivas leyó unas cuartillas de salutación y fervorosa adhesión al reverendo padre Betanzos y expuso la labor de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de formación de una minoría selecta de hombres de espíritu apostólico, que sepan irradiar esa acción apostólica eficazísima de hacer que las ideas y conceptos católicos sobre los problemas de nuestros tiempos se infiltren en los cargos y en las profesiones, desterrando el funesto espíritu de inhibición que domina desde hace más de un siglo a los católicos españoles.

Detalló los planes para desarrollar en el presente curso, tanto en el orden espiritual como en el formativo, por medio de los Círculos de Estudios, y terminó ofreciendo la colaboración de todos los propagandistas y hombres de Acción Católica, que con su palabra, su pluma o su influencia están dispuestos a ayudar a la Iglesia en su misión apostólica.

El reverendo padre Betanzos pronunció breves y afectuosas palabras de agradecimiento de esta prueba de filial

dispensó el reverendo padre Betanzos, con quien el vicariato tiene contraída una deuda de gratitud por sus cincuenta y siete años de abnegada obra misionera.

LA CORUÑA

Vida espiritual.—A fines de agosto tuvo lugar la tanda de ejercicios espirituales, organizada por el Centro en la Casa de Lugo.

Por coincidir con el Día de Difuntos no se celebró la comunión colectiva el primer viernes de noviembre; estos actos comenzarán en diciembre, en la iglesia de las madres capuchinas, como de costumbre.

El 16 de diciembre se celebrará el primer día de retiro espiritual.

El señor consiliario dedica los diez primeros minutos de todas nuestras reuniones semanales a la exposición doctrinal de las diversas partes de un tema espiritual, que durante este curso será "La oración".

Círculos de Estudio.—Comenzaron a mediados de octubre, dedicándose el primero a la explicación detallada, por el secretario, del desarrollo de la Asamblea de Loyola de septiembre de 1945, y el segundo, a la exposición de opiniones sobre la labor que deberá realizar el Centro en el presente curso.

El tema principal de estudio será el recomendado por el Consejo: "El magisterio supremo de Pío XII y su aplicación concreta a España", del que se estudiarán solamente "Orden interno de los Estados" y "Justicia social". Ya están nombradas, y han comenzado su trabajo, las dos ponencias a que se refiere el apartado segundo de las normas publicadas en el boletín. Durante el mes de diciembre se distribuirán los temas concretos a los propagandistas y en enero comenzarán las correspondientes disertaciones en los Círculos de Estudio.

Además se ha preparado un temario sencillo sobre cuestiones sociales para tratar en los Círculos, y que posteriormente se alternará con el tema principal. Con ello se pretende que los nuevos propagandistas—a quienes especialmente se destina—se impongan en materia tan importante, y que tanto ha interesado siempre a la Asociación, y al mismo tiempo adquieran el hábito de hablar en público.

Otras actividades.—Se ha recabado y conseguido del Patronato de la Escuela de Trabajo la consiguiente autorización para dar un cursillo a los alumnos que allí se están formando. Dicho cursillo, a base de dos clases semanales, comenzará a mediados de enero, y constará de 14 lecciones de Sociología y otras 14 de Economía política; se proporcionará a cada alumno un extracto escrito de cada lección. Se ha encargado de dirigir y explicar este cursillo José Martínez Pereiro.

Aunque ha sido tratado el asunto, aun no se ha podido concretar la forma de abordar el problema de las casas baratas.

VALLADOLID

Una comisión del Centro de Propagandistas visitó a su excelencia reverendísima el señor Arzobispo, doctor don Antonio García y García. La presidían don Rafael Alonso Pérez-Hickman, como secretario, y don Ignacio Serrano, director del Círculo de Estudios. No asistió el señor consiliario, muy ilustre señor don Gregorio Alastruey, en razón a que las obligaciones de su cargo, como profesor de la Eclesiástica Universidad Pontificia de Salamanca, le retenían en la vecina ciudad.

El Prelado acogió, como siempre, muy paternalmente a los propagandistas católicos. Oyó el plan de trabajo y actuación que le formularon, y a este respecto hizo atinadísimas indicaciones para una labor más fructífera, recordándoles, como misión principalísima, la propaganda católica entre los elementos obreros, ávidos de las enseñanzas cristianas, en cuya profesión radica la única solución posible de la cuestión social, que ha de buscarse superando todos los intereses humanos.

PARA TI, SOLDADO

El mejor regalo para los que son o van a ser soldados. El más grato e inseparable compañero de cuartel

PRECIO: DOS PESETAS

Pedidos: A. C. N. de P.—Alfonso XI, número 4.—Madrid